



# La degradación de los desiertos: una amenaza común

Mensaje del Programa de las  
Naciones Unidas para el Medio Ambiente

5 de junio de 2006

Las áridas y delicadas tierras que conocemos como desiertos se encuentran entre los paisajes más espectaculares, rigurosos y bellos. Los desiertos nutren un tipo de diversidad vital específica, incluso han sido el sustento de algunas de las más antiguas culturas de la humanidad. En todos los continentes, a excepción del continente inhabitado, la Antártida, las comunidades que viven en los desiertos o alrededor de ellos representan un vínculo directo con la sabiduría, la historia y las tradiciones que se encuentran cada vez más amenazadas debido a las presiones de la globalización y el deterioro ambiental.

Los desiertos y las culturas que han aprendido a habitarlos en una convivencia armónica constituyen parte importante del patrimonio de la humanidad. Por otra parte, la desertificación es la manifestación de un sinnúmero de factores destructivos (casi todos ellos causados o agravados por las actividades humanas) que se conjugan para representar uno de los desafíos más grandes para la sostenibilidad ambiental, la seguridad humana y el cumplimiento de las metas de desarrollo convenidas internacionalmente.

Una línea muy delgada separa a las tierras áridas de los desiertos; cuando se ha cruzado esa línea resulta difícil retornar. Evitar la degradación de las tierras áridas resulta mucho más rentable que tratar de revertirla. Por ende, es fundamental concentrarse en políticas y tecnologías capaces de proteger las zonas áridas, semiáridas y secas subhúmedas del planeta. Esas zonas pueden ser frágiles, pues la precipitación pluvial es baja y la evaporación alta, pero con el cuidado adecuado también pueden ser fértiles y dar sustento a los hábitats, cultivos y ganado que preservan la vida de casi un tercio de la humanidad.

El hecho de que más de la mitad de las tierras productivas del mundo sean tierras áridas subraya la importancia crucial de la gestión adecuada en todas las escalas: internacional, nacional y local. Las tierras pobres y las personas pobres no son sino dos caras de la misma moneda. A fin de sensibilizar a la población mundial acerca de la desertificación y ayudar a preservar a las comunidades que habitan las tierras áridas y los desiertos, así como a la diversidad biológica de la que depende su sustento, la Asamblea General de la ONU declaró 2006 como el Año Internacional de los Desiertos y la Desertificación.

En apoyo a este Año Internacional, el PNUMA eligió la frase 'No abandones a los Desiertos' como lema del Día Mundial del Medio Ambiente 2006. La degradación de las tierras áridas constituye un problema mundial, pero su agudeza es mayor en África, la región menos desarrollada del planeta y la más vulnerable a los cambios en el medio ambiente. La ciudad sede para el Día Mundial del Medio Ambiente 2006 es Argel, capital de Argelia. La forma en que la geografía, la historia y la cultura de ese país están inextricablemente ligadas al desierto más extenso y más conocido del mundo, el Sahara, y la presencia de su Ministro de Medio Ambiente, Chérif Rahmani, vocero honorario de las Naciones Unidas para el Año Internacional de los Desiertos y la Desertificación explican por qué será la sede idónea para destacar todas y cada una de las facetas de este complejo tema.

El 5 de junio de cada año la conmemoración del Día Mundial del Medio Ambiente ofrece a las comunidades y los gobiernos alrededor del mundo la oportunidad de reflexionar sobre el papel esencial que desempeña el medio ambiente en la vida cotidiana y los planes para el futuro. Como lo señala la Evaluación de Ecosistemas del Milenio de las Naciones Unidas, más de 60% de los ecosistemas del planeta se encuentran tan degradados que ya no es posible depender de sus beneficios. Las tierras áridas del mundo pertenecen a ese porcentaje, al igual que los bosques, las zonas pesqueras e incluso el aire que respiramos. Es así de sencillo: a pesar de los conocimientos cada vez mayores que poseemos y la creciente lista de acuerdos y compromisos políticos, la humanidad sigue dilapidando su capital natural.

Por ejemplo, se calcula que la desertificación y la sequía causan pérdidas anuales de \$42 mil millones de dólares en la productividad alimentaria mundial. A esa cifra habría que sumarse el costo incalculable que se deriva del sufrimiento y las vidas humanas perdidas por el hambre y la necesidad de abandonar tierras otrora productivas. Estas estadísticas no sólo son alarmantes, son evitables. Ése también es el mensaje del Día Mundial del Medio Ambiente: además de destacar los problemas, cada año la conmemoración de esta fecha pone de relieve las muchas soluciones viables.

Desde el principio de su fundación, el PNUMA ha enfatizado la importancia de evitar y revertir la degradación de los suelos. Desempeñó un papel crucial en el establecimiento de la Convención de las Naciones Unidas para la Lucha contra la Desertificación y colabora con entidades asociadas para su aplicación, como la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Fondo para el Medio Ambiente Mundial. Asimismo, el PNUMA ha reunido una exhaustiva colección de experiencias exitosas en la lucha contra la desertificación en África, Asia y el Pacífico, América Latina y el Caribe. Juntas, estas experiencias demuestran la existencia de soluciones tecnológicas y de políticas públicas adecuadas y replicables para atender los desafíos que enfrentan las tierras áridas.

La degradación de las tierras áridas constituye un problema que crece y demanda medidas creativas, enfocadas a la cooperación y que incluyan un componente multisectorial. Este problema es resultado y agravante del cambio climático; es tanto causa como consecuencia de la pobreza. De no atenderlo, amenazará la seguridad alimentaria de una población que no deja de multiplicarse y la estabilidad de comunidades y países en todas las regiones. Por ello, en este Día Mundial del Medio Ambiente el mensaje que el PNUMA desea transmitir al mundo es: '¡No abandones a los desiertos!'

--FINAL--